

Rob Boddice, *The History of Emotions*. Manchester: Manchester University Press, 2018, 264 págs.

La historia de las emociones es una corriente historiográfica en expansión a nivel internacional. En las dos últimas décadas, los libros y artículos publicados a su amparo se han multiplicado hasta concurrir, más recientemente, en importantes proyectos editoriales.¹ De manera paralela, se han consolidado ya las primeras instituciones y revistas académicas consagradas en exclusiva a la historia de las emociones, como el Australian Research Council Centre of Excellence for the History of Emotions y su *Emotions: History, Culture, Society*. Por todo ello, existe ya un amplio repertorio de herramientas metodológicas a disposición de los historiadores interesados en el estudio de las emociones. Desde el año 2013, han visto la luz al menos seis manuales dedicados a seleccionar, ordenar y divulgar los principales problemas y teorías desarrollados en el campo, algunos de los cuales han sido reeditados en varias ocasiones.²

The History of Emotions, publicado en 2018 en el marco de la colección “Historical Approaches” de la Manchester University Press, forma parte de este proceso de sistematización historiográfica. Su autor, Rob Boddice, es actualmente Senior Research Fellow en el Centre of Excellence in the History of Experience de la Tampere University, Finlandia. Antes, trabajó en la McGill University de Montreal y en la Freie Universität de Berlín, donde colaboró con el prestigioso Centre for the History of Emotions del Max Planck Institute for Human Development. Como investigador, Boddice ha combinado el estudio teórico de la historia de las emociones con diversas incursiones en los campos de la historia de la ciencia y de la medicina, concretadas en sus monografías *The Science of Sympathy: Morality, Evolution and Victorian Civilization*³ y *Humane Professions: The Defence of Experimental Medicine, 1876-1914*.⁴ Además, ha mostrado un especial interés en las posibilidades abiertas por la aplicación de la neurociencia a la investigación histórica, como atestiguan sus contribuciones en *Debating New Approaches in History*⁵ y *Culture, Mind and Brain: Emerging Concepts, Models, Applications*.⁶

El perfil intelectual de Boddice imprime a *The History of Emotions* un carácter particular con respecto a otros manuales de historia de las emociones. El primer capítulo

¹ Véase, por ejemplo, Susan Broomhall, Jane W. Davidson y Andrew Lynch, eds., *A Cultural history of emotions*, 6 vols. (Londres: Bloomsbury Publishing, 2019).

² Se trata, además del libro reseñado, de Susan Matt y Peter Stearns, eds., *Doing Emotions History* (Urbana-Champaign: University of Illinois Press, 2013); Jan Plamper, *The History of Emotions: An Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2015); Barbara Rosenwein y Riccardo Cristiani, *What is the History of Emotions?* (Cambridge: Polity Press, 2018); Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter Stearns (eds.), *Sources for the History of Emotions: A Guide* (London: Routledge, 2020); y Katie Barclay, *The History of Emotions: A Student Guide to Methods and Sources* (London: Red Globe Press, 2020).

³ Rob Boddice, *The Science of Sympathy: Morality, Evolution and Victorian Civilization* (Urbana-Champaign: University of Illinois Press, 2016).

⁴ Rob Boddice, *Humane Professions: The Defence of Experimental Medicine, 1876-1914* (Cambridge: Cambridge University Press, 2021).

⁵ Rob Boddice, “Neurohistory”, en *Debating New Approaches in History*, ed. Peter Burke y Marek Tamm (London: Bloomsbury Publishing, 2018), 301-326.

⁶ Rob Boddice, “The Cultural Brain as Historical Artifact”, en *Culture, Mind and Brain: Emerging Concepts, Models, Applications*, ed. Laurence Kirmayer, Carol Worthman, Shinobu Katayama, Rob Lemelson y Constance Cummings (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 367-374.

del libro, que lleva por título “Historians and emotions”, adopta la forma de una genealogía de esta corriente historiográfica, pero orienta abiertamente sus perspectivas de desarrollo hacia el estudio de la construcción biocultural de las emociones: “[w]e have entered the age of brain plasticity and the possibilities for historians are immense. As neuroscience confirms the contingency of experience, the prospects for historical revisionism become manifest” (p. 44). Desde esta posición teórica, Boddice reconstruye a lo largo de la obra las principales vías de investigación abiertas por la historia de las emociones, recogiendo y confrontando algunas de sus aportaciones metodológicas más relevantes. Veámoslo con más detalle:

a) El segundo capítulo del libro, titulado “Words and concepts”, aborda el problema de la relación entre las emociones y el lenguaje. Para introducir la cuestión, Boddice emprende una discusión con Nicole Eustace y Jan Plamper acerca del alcance histórico del propio concepto de “emoción”. Frente a los autores mencionados, que emplean el término como “master category”, Boddice defiende que la “emoción” es una construcción intelectual contemporánea. Sin embargo, el reconocimiento de esta limitación conceptual no implica, en su opinión, un cuestionamiento de la historia de las emociones como corriente historiográfica, sino que constituye un punto de partida para el desarrollo de sus investigaciones. Enriqueciendo el proyecto de creación de una “emocionología” planteado por Peter y Carol Stearns⁷ con las aportaciones de la neurociencia, Boddice afirma: “[e]motion words are now acknowledged themselves to effect what emotions are like. (...) Conceptual change equates to experiential change, at least to some extent. The task of the historian of emotions is to recognise it and to measure its extent” (p. 72).

b) A continuación, el tercer capítulo, que lleva por título “Communities, regimes and styles”, se propone introducir a los lectores en las dinámicas sociales o colectivas que gobiernan las emociones. Para ello, Boddice recurre a la explicación de los conceptos de “régimen emocional” y “comunidad emocional”, desarrollados por William Reddy⁸ y Barbara Rosenwein,⁹ respectivamente. En el primer caso, se define el “régimen emocional” como “the set of normative emotions and the official rituals, practices, and *emotives* that express and inculcate them” (p. 93). Por su parte, la idea de “comunidad emocional” pretende establecer una conexión entre los grupos sociales y sus “uncover systems of feeling: (...) the evaluations that they make about others’ emotions (...) and the modes of emotional expression that they expect, encourage, tolerate and deplore” (p. 95). Finalmente, la noción de “estilo emocional” constituye una alternativa más versátil con respecto a los dos conceptos previos, ya que oscila entre las prescripciones sociales y las apropiaciones individuales.¹⁰

c) En la misma línea, el cuarto capítulo, titulado “Power, politics and violence”, profundiza en la dimensión política de las dinámicas sociales presentadas en el apartado anterior. Recuperando la relación establecida por Norbert Elias entre la “psicogénesis” y

⁷ Peter Stearns y Carol Stearns, “Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards”, *The American Historical Review*, [vol.] 90, 4 (1985): 813-836.

⁸ William Reddy, *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).

⁹ Barbara Rosenwein, *Emotional Communities in the Early Middle Ages* (Ithaca: Cornell University Press, 2006).

¹⁰ Véase Benno Gammerl, “Emotional Styles: Concepts and Challenges”, *Rethinking History*, [vol.] 16, 2 (2012): 161-175.

la “sociogénesis”,¹¹ Boddice sostiene que todo régimen emocional implica un sistema de relaciones de poder, que se expresan y alimentan por medio de prácticas y discursos: “the way people feel is inherently tied to the way people practise (bodily and socially), and the way people practise is inherently tied to the prescriptions of the powerful” (p. 110). A modo de ejemplo, se exploran brevemente las intersecciones de la historia de las emociones y la historia de género, explicando cómo una concepción biológicamente determinista de las emociones ha dado lugar a procesos de exclusión política y social.

d) El quinto capítulo, titulado “Practice and expression”, examina cómo los contextos socioculturales controlan la manera en que los individuos expresan sus emociones, por lo que su contenido se solapa en algunos puntos con el del apartado anterior. Sin embargo, en este caso, Boddice se centra en la discusión de la teoría de las “prácticas emocionales” desarrollada por Monique Scheer,¹² que combina la terminología de Pierre Bourdieu con las aportaciones de la llamada “teoría de la mente extendida”. Para Scheer, la expresión de las emociones depende de las disposiciones que conforman el *habitus* asociado a un campo social determinado: “[w]hen we interact, emotionally communicate or emote in our cultural context, we are practising emotional behaviour that is learnt, situated, shared and, when emotive processes work well, feels *as if* it is natural” (p. 141). En este sentido, el concepto de “práctica emocional” neutraliza la distinción entre lo consciente y lo inconsciente, insertando la historia de las emociones en el marco del estudio de la construcción social de subjetividades.

e) Por su parte, la pareja formada por el sexto capítulo, titulado “Experience, senses and the brain”, y el séptimo, titulado “Spaces, places and objects”, explora los vínculos entre las emociones y la experiencia sensorial. En primer lugar, partiendo de la idea de que “the medium allows the human brain to make the world” (p. 153), Boddice analiza cómo la oralidad, la lectoescritura o, más recientemente, la navegación web ha generado experiencias afectivas y cognitivas distintas, lo que conecta directamente la historia de las emociones con los *media studies*. En segundo lugar, con la ayuda de Sarah Ahmed,¹³ Boddice rastrea las maneras en que las emociones “circulan” alrededor de algunos espacios, lugares u objetos relacionados con los sentidos. Ambas observaciones refuerzan la proposición de que las emociones son situacionales, es decir, que se construyen en la interacción de los individuos con el mundo: “feelings (...) are the ‘effects of circulation’, or of encountering objects in context. In the process of circulation, we sense what is ours and what is not ours – what is ‘inside’ and ‘outside’ – from the point of view of experience” (p. 198).

f) Por último, el octavo capítulo, que lleva por título “Morality”, se propone estudiar la relación que las emociones mantienen con la moral, entendida como un conjunto de códigos de comportamiento desarrollados, transmitidos y discutidos en términos abstractos. Para ello, Boddice invoca el concepto de “economía moral”, acuñado inicialmente por E. P. Thompson y apropiado más tarde, con importantes modificaciones, por Lorraine Daston.¹⁴ Tal y como fue concebida por esta autora, la “economía moral” integra la red de valores morales vigentes en un contexto social dado, pero vincula su

¹¹ Norbert Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993).

¹² Monique Scheer, “Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion”, *History and Theory*, [vol.] 51, 2 (2012): 193-220.

¹³ Sarah Ahmed, *La política cultural de las emociones* (México: UNAM, 2018).

¹⁴ Lorraine Daston, “The Moral Economy of Science”, *Osiris*, [vol.] 10, 1 (1995): 3-25.

operatividad a las prescripciones impuestas por las prácticas emocionales. En este sentido, se trata de una herramienta teórica que permite a los historiadores hacer funcionar conjuntamente lo intelectual y lo emocional, abriendo nuevas vías de investigación: “[b]y emphasising the conjunction of thought and emotion in a moral economy, we can actually penetrate to the heart of what gives certain ideas their power, their influence and their capacity to make change or resist it” (p. 223).

Como conclusión, *The History of Emotions* ofrece un buen punto de acceso a la maraña de caminos que conforman actualmente el campo de la historia de las emociones. Su labor de mapeado historiográfico está acompañada de una notable profundidad teórica y metodológica, que se concreta en un diálogo constructivo con los autores y conceptos clave. Además, Boddice muestra un especial interés en explorar las intersecciones que conectan a la historia de las emociones con otras corrientes historiográficas, como la nueva historia política, la historia de género o la historia intelectual. Todo ello, en definitiva, convierte a *The History of Emotions* en un texto adecuado para introducir a los historiadores en el estudio de las emociones, pero también en un discurso sofisticado e innovador acerca de las posibilidades de la disciplina.

Pablo Fernández Pérez
Universidad de Santiago de Compostela (España)
pablofdezperez@hotmail.es

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2022.

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2022.

Publicación: 30 de junio de 2022.

Para citar este artículo: Pablo Fernández Pérez. “Rob Boddice, *The History of Emotions*. Manchester: Manchester University Press, 2018, 264 págs.”, *Historiografías*, 23 (enero-junio, 2022), pp. 146-149.